

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 2 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabadell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 426.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemne festividad del día, no se publicará mañana LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PARTE OFICIAL.

DECRETO.

sobre la organización de los tribunales en Ultramar.
 (Continuación.)

Art. 22. No podrán pertenecer simultáneamente, al mismo Tribunal los Magistrados que tuvieren entre sí parentesco dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad.

Esta disposición será aplicable a los magistrados fiscales, tenientes fiscales y auxiliares del mismo Tribunal.

Lo será igualmente a los jueces de primera instancia y Promotores fiscales.

En cualquiera de estos casos quedará sin efecto el nombramiento último, para lo cual cuidarán las Audiencias de no dar posesión al nombrado y ponerlo en conocimiento del ministerio de Ultramar.

Art. 23. Nadie podrá ser Juez de primera instancia del partido ni magistrado de la Audiencia a cuya jurisdicción pertenezcan:

1.º El pueblo de su naturaleza ó de su mujer, salvo los casos en que el nacimiento haya sido accidental.

2.º El pueblo en que él ó su mujer ejercieren cualquier industria, comercio ó granjería.

3.º El en que hubiere ejercido la abogacía do años antes del nombramiento.

4.º El pueblo en que hubiere sido subalterno de juzgado ó Tribunal.

Las audiencias no darán posesión al nombrado de quien les conste hallarse en las anteriores circunstancias, y lo pondrá en conocimiento de este Ministerio.

Art. 24. No podrán ejercer por sí, ni por sus mujeres, ni a nombre de otro, industria, comercio ó granjería, ni tomar parte en empresas ni sociedades mercantiles como socios colectivos ó como directores, gestores, administradores ó consejeros:

1.º Los Jueces de primera instancia en el partido a que se extiende su jurisdicción.

2.º Los Magistrados de las Audiencias dentro del territorio jurisdiccional de las mismas.

Los que contravinieren a esta prohibición serán considerados como renunciantes del cargo judicial que desempeñen.

Art. 25. Los dos artículos precedentes serán aplicables a los funcionarios del orden fiscal.

Art. 26. El ingreso en las carreras judicial y fiscal se verificará por oposición. El ascenso por rigurosa antigüedad. Exceptuándose de ambas disposiciones los casos marcados en este decreto.

La antigüedad en todos los grados se computará siempre por la fecha del ingreso en cada uno de ellos.

Art. 27. Para que tenga efecto lo prevenido en el artículo anterior respecto al ingreso en las carreras judicial y fiscal se creará un cuerpo de Aspirantes para cada uno de ellos respectivamente, en el que se entrará mediante oposición, cuyos ejercicios serán determinados en un reglamento.

Art. 28. Tanto el ingreso como el ascenso tendrán lugar mediante propuesta ó consulta, según los casos, del Consejo de Estado.

La propuesta para el ingreso se hará en terna. La propuesta para el ascenso contendrá sólo el nombre del funcionario más antiguo de la categoría inmediata inferior.

Art. 29. Todas las vacantes en Juzgados de primera instancia y plazas del orden fiscal que no fueren de entrada, excepto las Fiscales de Audiencia, se proveerán dividiéndolas en dos turnos del modo siguiente:

El primero por ascenso.

El segundo por orden de antigüedad en cesantes del mismo grado.

Cuando no hubiere cesantes se proveerán todas por ascenso.

Art. 30. Las Fiscales de Audiencia vacantes se proveerán libremente por el Gobierno dentro de las categorías siguientes:

1.º Inmediata inferior en el orden fiscal.

2.º Magistrados de la misma Audiencia u otra de igual categoría.

3.º Abogados con 10 años de ejercicio en capital de Audiencia, con tal de que en dos por lo menos hayan pagado las dos primeras cuotas de contribución y no hayan sufrido corrección que, a juicio del Gobierno, les haga desmerecer en el concepto público.

4.º Catedráticos de Derecho que hubiesen desempeñado su plaza en propiedad por seis años.

5.º Jurisconsultos que hayan escrito, traducido ó arreglado obras importantes de Derecho, ó que hayan tomado parte en comisiones nombradas por el Gobierno con objeto de llevar a cabo reformas legislativas.

Art. 31. Las vacantes en plazas de Magistrados se proveerán, dividiéndolas en cuatro turnos, del modo siguiente:

El primero por ascenso.

El segundo y tercero por orden de antigüedad en cesantes del mismo grado. Cuando no hubiere cesantes, se proveerán también por ascenso.

El cuarto se proveerá libremente por el Gobierno dentro de las categorías tercera, cuarta y quinta del artículo anterior.

Cuando el Gobierno no haga uso de la facultad a que se refiere el párrafo anterior, podrá proveer la vacante sin sujeción a la antigüedad del funcionario de la categoría inmediata inferior que a su juicio tenga más merecimientos. Si tampoco el Gobierno hiciera uso de esta facultad, se proveerá la vacante por ascenso.

Art. 32. Las vacantes en Presidencias de Sala ó de Audiencia se proveerán libremente por el Gobierno dentro de las siguientes categorías:

Las vacantes en Presidencias de Sala de las Audiencias de Manila, Santiago de Cuba y Puerto-Rico

en Magistrados de cualquiera de ellas con dos años de antigüedad en el cargo ó Presidentes de Sala cesantes de cualquiera de ellas.

Las vacantes en Presidencias de Sala de la Audiencia de la Habana en Magistrados de la misma ó Presidentes de Sala de las otras Audiencias que lleven dos años de Antigüedad en sus cargos, ó en Presidentes de Sala cesantes de la misma.

Las vacantes en Presidencias de las Audiencias de Manila, Santiago de Cuba y Puerto-Rico, en Presidentes de Sala de cualquiera de ellas con dos años de antigüedad, y Regentes ó Presidentes cesantes de cualquiera de ellas.

Las vacantes en la Presidencia de la Audiencia de la Habana en Presidentes de Sala de la misma ó Presidentes de las otras con dos años de antigüedad, y Presidentes ó Regentes cesantes de la misma.

Art. 33. En los nombramientos de Fiscales de Audiencia, en los de Magistrados en el cuarto turno que establece el artículo 31 y en los de Presidentes de Sala y de Audiencia se consultará al Consejo de Estado.

Esta consulta versará exclusivamente sobre si el elegido está dentro de las categorías señaladas en los artículos 30, 31 y 32.

Art. 34. El Consejo de Estado hará constar en todas sus propuestas sobre colocación de cesantes que el funcionario propuesto reúne las condiciones necesarias para volver a la carrera y figurar en el grado a que corresponda la vacante.

En las consultas emitirá su juicio acerca de los dos extremos a que se refiere el párrafo anterior.

Art. 35. Para que puedan tener lugar las propuestas y consultas del Consejo de Estado se le remitirá copia fehaciente del escalafón de los funcionarios activos formado con arreglo a las clasificaciones hechas por la comisión creada en 27 de Agosto de 1869.

Igualmente se le remitirá relación nominal y circunstanciada de los funcionarios cesantes, lo mismo del orden judicial que del fiscal. Cuando el Consejo lo juzgue necesario podrá pedir al Ministerio el expediente personal del interesado.

También se le remitirá copia fehaciente de las listas de aspirantes.

Art. 36. Cuando el funcionario activo en quien resulte provista una vacante por ascenso no quiera aceptarla, pasará su derecho a quien le siga en orden, yendo él a ocupar el último número de la escala en su grado.

En el caso de que la vacante sea del orden Fiscal y el nombrado pertenezca al mismo orden, se observará lo prescrito en el párrafo anterior, y además se decretará la cesantía si la causa de la negativa no fuese declarada bastante por el Consejo de Estado.

Art. 37. El cesante que, sin causa justa y declarada suficiente por el Consejo de Estado, se negare a aceptar puesto de grado igual ó superior al suyo, perderá su antigüedad en el grado, y además su derecho a percibir cesantía.

Art. 38. Hasta que exista el cuerpo de Aspirantes, el ingreso en las carreras judicial y fiscal se verificará por elección del Gobierno dentro de las categorías siguientes:

En la judicial:

1.º Promotores de entrada que lo hayan sido dos años.

2.º Promotores sustitutos durante dos años en partidos de término, tres en partido de ascenso, y cuatro en partidos de entrada.

3.º Abogados fiscales sustitutos durante un año.

4.º Abogados con buena nota y cuatro años de bufete en Tribunales superiores ó seis en inferiores.

5.º Registradores de la propiedad.

En la fiscal:

1.º Promotores sustitutos durante un año.

2.º Abogados con buena nota y dos años de bufete.

Art. 39. Los Magistrados y Jueces de Ultramar nombrados a propuesta de la comisión creada por decreto de 27 de Agosto de 1869, ó que en lo sucesivo y con arreglo a este decreto fueren nombrados, gozarán de la inamovilidad judicial, y por tanto no podrán ser destituidos, suspensos ni trasladados sino por alguna de las causas que en este decreto se expresan.

Art. 40. Procede de derecho la destitución de Jueces y Magistrados:

1.º Por sentencia firme en que se declare.

2.º Por sentencia firme en que se imponga a un Juez ó Magistrado pena correccional ó aflictiva, las cuales llevarán siempre consigo la destitución.

Los Tribunales que pronunciaren esta sentencia remitirán certificación fehaciente de ella al Ministerio de Ultramar para que pueda en su caso proceder a la provisión de la vacante.

Art. 41. Podrán los Magistrados y Jueces ser destituidos en virtud de decreto acordado en Consejo de Ministros y refrendado por el de Ultramar, previa consulta del Consejo de Estado:

1.º Cuando hubieren incurrido en alguna de las incapacidades ó incompatibilidades establecidas por este decreto y disposiciones vigentes.

2.º Cuando hubieren sido corregidos disciplinariamente por hechos graves que sin constituir delito comprometan la dignidad de su ministerio ó les hagan desmerecer en el concepto público.

3.º Cuando hubieren sido absueltos de la instancia en cualquier clase de procesos, mientras la absolución por el lapso del tiempo no se convierta en libre.

4.º Cuando hayan sido una ó más veces declarados responsables civilmente.

5.º Cuando por su conducta viciosa, por su comportamiento poco honorífico ó por su habitual negligencia no sean dignos de continuar ejerciendo sus funciones judiciales.

Art. 42. Para que pueda cumplirse lo ordenado en el artículo que antecede, los Tribunales remitirán al Ministerio de Ultramar los antecedentes relativos a las causas de destitución comprendidas en los números 1.º y 5.º del mismo artículo, y certificaciones literales de las providencias en que impongan las correcciones disciplinarias, absuelvan de la instancia ó condenen a responsabilidad civil a Jueces ó Magistrados.

Art. 43. En cualquiera de los expresados casos, antes de pasar al Consejo de Estado los expedientes de destitución, se oírá instructivamente al interesado y al Fiscal de la Audiencia respectiva si se trata

de Jueces de primera instancia, y al Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia respecto de los Magistrados.

Art. 44. La suspensión de los Jueces y Magistrados sólo tendrá lugar por auto del Tribunal competente en los casos siguientes:

1.º Cuando se hubiere declarado haber lugar a proceder criminalmente contra ellos por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones.

2.º Cuando por cualquier otro delito se hubiere dictado contra ellos auto de prisión ó fianza equivalente.

3.º Cuando sin proceder prisión ni fianza se pidiera contra ellos por el Ministerio fiscal una pena aflictiva ó correccional.

4.º Cuando por las correcciones disciplinarias que se les impusiera apareciese que se hallaban en el caso 2.º del art. 41, otras con dos años de antigüedad, y Presidentes ó Regentes cesantes de la misma.

Art. 33. En los nombramientos de Fiscales de Audiencia, en los de Magistrados en el cuarto turno que establece el artículo 31 y en los de Presidentes de Sala y de Audiencia se consultará al Consejo de Estado.

Esta consulta versará exclusivamente sobre si el elegido está dentro de las categorías señaladas en los artículos 30, 31 y 32.

Art. 34. El Consejo de Estado hará constar en todas sus propuestas sobre colocación de cesantes que el funcionario propuesto reúne las condiciones necesarias para volver a la carrera y figurar en el grado a que corresponda la vacante.

En las consultas emitirá su juicio acerca de los dos extremos a que se refiere el párrafo anterior.

Art. 35. Para que puedan tener lugar las propuestas y consultas del Consejo de Estado se le remitirá copia fehaciente del escalafón de los funcionarios activos formado con arreglo a las clasificaciones hechas por la comisión creada en 27 de Agosto de 1869.

Igualmente se le remitirá relación nominal y circunstanciada de los funcionarios cesantes, lo mismo del orden judicial que del fiscal. Cuando el Consejo lo juzgue necesario podrá pedir al Ministerio el expediente personal del interesado.

También se le remitirá copia fehaciente de las listas de aspirantes.

Art. 36. Cuando el funcionario activo en quien resulte provista una vacante por ascenso no quiera aceptarla, pasará su derecho a quien le siga en orden, yendo él a ocupar el último número de la escala en su grado.

En el caso de que la vacante sea del orden Fiscal y el nombrado pertenezca al mismo orden, se observará lo prescrito en el párrafo anterior, y además se decretará la cesantía si la causa de la negativa no fuese declarada bastante por el Consejo de Estado.

Art. 37. El cesante que, sin causa justa y declarada suficiente por el Consejo de Estado, se negare a aceptar puesto de grado igual ó superior al suyo, perderá su antigüedad en el grado, y además su derecho a percibir cesantía.

Art. 38. Hasta que exista el cuerpo de Aspirantes, el ingreso en las carreras judicial y fiscal se verificará por elección del Gobierno dentro de las categorías siguientes:

En la judicial:

1.º Promotores de entrada que lo hayan sido dos años.

2.º Promotores sustitutos durante dos años en partidos de término, tres en partido de ascenso, y cuatro en partidos de entrada.

3.º Abogados fiscales sustitutos durante un año.

4.º Abogados con buena nota y cuatro años de bufete en Tribunales superiores ó seis en inferiores.

5.º Registradores de la propiedad.

En la fiscal:

1.º Promotores sustitutos durante un año.

2.º Abogados con buena nota y dos años de bufete.

Art. 39. Los Magistrados y Jueces de Ultramar nombrados a propuesta de la comisión creada por decreto de 27 de Agosto de 1869, ó que en lo sucesivo y con arreglo a este decreto fueren nombrados, gozarán de la inamovilidad judicial, y por tanto no podrán ser destituidos, suspensos ni trasladados sino por alguna de las causas que en este decreto se expresan.

Art. 40. Procede de derecho la destitución de Jueces y Magistrados:

1.º Por sentencia firme en que se declare.

2.º Por sentencia firme en que se imponga a un Juez ó Magistrado pena correccional ó aflictiva, las cuales llevarán siempre consigo la destitución.

Los Tribunales que pronunciaren esta sentencia remitirán certificación fehaciente de ella al Ministerio de Ultramar para que pueda en su caso proceder a la provisión de la vacante.

Art. 41. Podrán los Magistrados y Jueces ser destituidos en virtud de decreto acordado en Consejo de Ministros y refrendado por el de Ultramar, previa consulta del Consejo de Estado:

1.º Cuando hubieren incurrido en alguna de las incapacidades ó incompatibilidades establecidas por este decreto y disposiciones vigentes.

2.º Cuando hubieren sido corregidos disciplinariamente por hechos graves que sin constituir delito comprometan la dignidad de su ministerio ó les hagan desmerecer en el concepto público.

3.º Cuando hubieren sido absueltos de la instancia en cualquier clase de procesos, mientras la absolución por el lapso del tiempo no se convierta en libre.

4.º Cuando hayan sido una ó más veces declarados responsables civilmente.

5.º Cuando por su conducta viciosa, por su comportamiento poco honorífico ó por su habitual negligencia no sean dignos de continuar ejerciendo sus funciones judiciales.

Art. 42. Para que pueda cumplirse lo ordenado en el artículo que antecede, los Tribunales remitirán al Ministerio de Ultramar los antecedentes relativos a las causas de destitución comprendidas en los números 1.º y 5.º del mismo artículo, y certificaciones literales de las providencias en que impongan las correcciones disciplinarias, absuelvan de la instancia ó condenen a responsabilidad civil a Jueces ó Magistrados.

Art. 43. En cualquiera de los expresados casos, antes de pasar al Consejo de Estado los expedientes de destitución, se oírá instructivamente al interesado y al Fiscal de la Audiencia respectiva si se trata

de Jueces de primera instancia, y al Fiscal del Tribunal Supremo de Justicia respecto de los Magistrados.

(Se continuará.)

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Como Regente del Reino, a propuesta del Ministerio de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar:

Artículo 1.º Los cargos de Secretario de gobierno del Tribunal Supremo y de las Audiencias y el de Vicesecretario del Tribunal Supremo, creados por los artículos 512 y 517 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, tendrán las siguientes dotaciones:

La secretaría de gobierno del Tribunal Supremo 8.500 pesetas.

La secretaría de gobierno de la Audiencia de Madrid 7.500 pesetas.

Las Secretarías de Gobierno de las demás Audiencias 6.000 pesetas.

La Vicesecretaría de gobierno del Tribunal Supremo 6.000 pesetas.

Art. 2.º Por la Subsecretaría del Ministerio de Gracia y Justicia se procederá a anunciar las vacantes de las Secretarías de gobierno de todas las Audiencias para ser provistas en concurso de Relatores de las mismas y del Secretario de la Sala cuarta de la Audiencia de Madrid, que acrediten tener los requisitos prevenidos en el art. 109 de la mencionada ley.

Art. 3.º La Junta de gobierno de la Audiencia a que corresponda la vacante pedirá el correspondiente informe sobre las circunstancias de los aspirantes a las Juntas de gobierno de aquella en que se hallen sirviendo como Relatores, y hará las demás investigaciones necesarias para que conste la aptitud de aquellos, con arreglo al mencionado art. 109 de la ley proponiendo en terna los aspirantes que considere más dignos al Ministro de Gracia y Justicia en el término de un mes de las Palmas y de 15 días las demás, a contar desde que se haya extinguido el señalado en la convocatoria.

Art. 4.º Los que fueren nombrados Secretarios de gobierno de las Audiencias en virtud de lo dispuesto en este decreto habrán de acreditar ante la Junta de gobierno de la Audiencia respectiva en el término de un año, a contar desde la fecha de su nombramiento, ser peritos en taquigrafía, pudiendo ser libremente separados del cargo los que así no lo hicieren; cuidando al efecto los Presidentes de las Audiencias de poner oportunamente en conocimiento del Gobierno si los mencionados Secretarios cumplieren ó no lo dispuesto en este artículo.

Madrid veintinueve de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

Subsecretaría.

Se halla vacante y habrá de proveerse por concurso la Secretaría de gobierno de la Audiencia de Madrid, con el sueldo de 7.500 pesetas.

Para ser nombrado para este cargo se requiere: ser Relator de Audiencia en propiedad ó Secretario de la Sala cuarta de la de Madrid, y tener las circunstancias prevenidas en el art. 109 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

(Siguen las demás disposiciones referentes a la provisión.)

Se hallan vacantes y se proveerán por concurso las Secretarías de gobierno de las Audiencias de Albacete, Barcelona, Burgos, Cáceres, Coruña, Granada, Oviedo, Palma, Palmas, Pamplona, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, dotadas cada una con 6.000 pesetas anuales.

Para ser nombrados para estos cargos se requiere: ser Relator de Audiencia en propiedad ó secretario de la Sala cuarta de la Audiencia de Madrid, y tener las circunstancias prevenidas en el art. 109 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

(Siguen las demás disposiciones referentes a la provisión.)

S. A. el Regente del Reino, para llevar a efecto lo dispuesto en su decreto de 27 del corriente, se ha servido disponer:

1.º Que se abra un concurso público por el término de un mes para la presentación de los planos y presupuestos de las obras interiores y exteriores que se necesitan en el edificio del nuevo Palacio de Justicia para el servicio judicial a que ha sido destinado.

2.º Que los planos y presupuestos que sean presentados al concurso habrán de ser examinados por una comisión compuesta del Presidente del Tribunal Supremo, Presidente de la Academia de San Fernando, Presidente de la Audiencia de Madrid, Director de la Escuela de Arquitectura y Juez decano de esta capital; cuya comisión propondrá al Ministro infrascrito el plano y presupuesto que considere más aceptable entre todos los presentados.

3.º Que se recompense al autor de dicho plano y presupuesto aceptado con el premio de 2.000 pesetas, habiendo de encargarse además de la dirección de las obras.

4.º Que inmediatamente que haya sido elegido el plano y presupuesto se anuncie la ejecución de las obras a subasta pública por el término de quince días, con arreglo al pliego de condiciones que habrá de ser aprobado previamente por el ministro de Gracia y Justicia, a propuesta de la comisión anteriormente mencionada.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 29 de Octubre de 1870.—Montero Ríos.—Excelentísimo señor Subsecretario de este ministerio.

Por la subsecretaría se dictan disposiciones referentes al concurso.

En decreto de 29 de Octubre se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º La ley hipotecaria de 21 de Diciembre de 1869 y el reglamento general para su ejecución, aprobado por mi decreto de esta fecha, empezarán a regir en la Península e islas adyacentes el día 1.º de Enero de 1871.

Art. 2.º Por el Ministerio de Gracia y Justicia se dictarán las disposiciones necesarias para que se haga una edición oficial de dicha ley y reglamento, y para que se publiquen en la Gaceta de Madrid y en los Boletines oficiales de las provincias, adoptándose para los funcionarios llamados a intervenir en su ejecución la denominación establecida en la ley orgánica del poder judicial.

(Sigue la ley hipotecaria.)

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Por decreto de 22 de Octubre se autoriza al Gobernador superior civil de Filipinas para contratar, mediante pública subasta y por término de seis años, el establecimiento de un servicio marítimo para la conducción de la correspondencia pública y privada entre las islas de aquel Archipiélago, con arreglo al pliego de condiciones cuyas bases se aprueban en esta fecha y son adjuntas.

Sigue al antecedente decreto una orden haciendo algunas prevenciones para el cumplimiento del servicio a que se refiere.

Por decreto de 27 de Octubre se arregla sobre nuevas bases la gestión de la Hacienda pública en las islas Filipinas.

Gaceta de hoy.

MINISTERIO DE MARINA.

Por decreto de 29 de Octubre se publica un decreto dictando nuevas disposiciones sobre matriculados de mar.

Por decreto de 29 de Octubre se aprueba y publica un reglamento para el régimen interior del Almirantazgo.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Por decreto de 24 de Octubre se nombra para la plaza de Jefe de Administración de segunda clase, Fiscal del Tribunal de Cuentas de las Islas Filipinas, restablecido por decreto de esta fecha, a D. Claudio Solano, comprendido en el párrafo segundo del art. 7.º del decreto de 16 de Agosto último, y que con la misma categoría sirve en comisión la de Oficial de la clase de segundos de este Ministerio.

LA GUERRA.

Nuestros lectores saben ya cuán triste es la situación de la Francia en los momentos actuales.

La capitulación de Metz ha venido a ser, sin duda alguna, el último acto del gran drama que estamos presenciando: cuán doloroso será el efecto que ha hecho en los franceses y cuán amarga y dura la impresión que ha causado al Gobierno de la defensa nacional, lo prueba un telegrama que publicamos hoy en la sección correspondiente. Así es, que aunque la Agencia Fabra nos comunicó el sábado las noticias telegráficas un tanto favorables a los franceses, nuestros lectores verían en los telegramas de última hora el inmenso desastre de Metz. ¿Qué puede hacerse para restaurar el prestigio de las armas republicanas? Lo mejor que puede hacer la Francia es aceptar la paz como venida, ya que desgraciadamente no ha podido ser vencedora.

Bien presentes estarán en la memoria de nuestros lectores los movimientos de Bazaine desde mediados de agosto. Por entonces conoció la necesidad en que se hallaba de abandonar la línea del Mosela, que ya el día 11 había sido rebasada por los alemanes, penetrando en la cuenca de este río por el valle del Saar, y el 14 del mismo mes emprendió su movimiento de retirada. Era ya tarde; los alemanes se hallaban a sus espaldas, interceptándole el camino de Verdun, y las tres batallas de los días 14, 16 y 18 las más sangrientas y mejor reñidas por franceses en esta guerra, no sirvieron sino para salvar el honor de sus armas. Desde el día 18, el ejército de Bazaine se vio acorralado contra los muros de Metz; cada día que pasaba veía levantarse delante de él una obra nueva de circun

fecha, que el 24 continuaban las negociaciones de Bazaine con Prusia independientemente, y en oposición á los actos del gobierno republicano.

La primera proposición transmitida por el general Boyer, era que á Bazaine y á su ejército de campaña se les permitiera abandonar á Metz á condición de no pelear con los alemanes durante tres meses. La guarnición ordinaria de Metz quedaría en posesión de la plaza. Esta proposición fué desechada, pero no se consideraban como terminadas las negociaciones.

¿CÓMO CONCLUIRÁ LA GUERRA?

La *Liberté* ha empezado á publicar las cartas dirigidas por el vizconde de Lagueronniere á otro diplomático, en la primera de las cuales contesta á la pregunta con que encabezamos estas líneas.

Hé aquí la carta:

«Mi querido y antiguo colega: El incidente de Marsella ha tenido para mí una gran importancia, pues me ha valido vuestro simpático recuerdo, sugiriéndome el pensamiento de renovar nuestras conversaciones de otro tiempo, interrumpidas por mi viaje á Oriente.

Os doy gracias por este precioso testimonio, y os suplico me permitáis no decir una palabra más. Hemos sido arrojados en una de esas crisis que imponen la abnegación, la paciencia y el olvido de nosotros mismos, y la conciencia de esta situación es la que escita en todos los espíritus la ansiedad que agita el vuestro. Pero, permitidme que os lo diga, los gobiernos de Europa, que han tenido el derecho incontestable de aislarse durante el conflicto que tanto han censurado, no se dan cuenta exacta de sus consecuencias, y nada lo prueba mejor que la pregunta con que termináis vuestra carta. «¿Cómo concluirá la guerra?»

¿No lo veis? ¿No lo saben en Londres, donde la política es siempre tan perspicaz en los negocios que les interesan? El buen sentido lo indica, y hé aquí lo que responde:

«Si la guerra no concluye por la expulsión de los prusianos, sea porque tengamos fuerzas suficientes para rechazarlos, ó porque ellos tengan moderación bastante para retirarse después de una paz honrosa, concluirá por la destrucción de Europa.

Destrucción de Europa ó mantenimiento de la unidad francesa: tales son los dos términos que resumen de un modo preciso y absoluto las consecuencias políticas de esta lucha terrible, que en dos meses ha trastornado la obra de dos siglos, arrojando á los pies de 800.000 soldados victoriosos todas las bases fundamentales del derecho público.

¿Podremos resolver este terrible problema haciendo entrar en la unidad francesa las ricas provincias y las gloriosas ciudades que no hemos podido defender? ¿Podremos arrancar á los prusianos esa ruina heroica, Strasburgo, que Mr. Bismarck quiere reservarse como la llave de nuestra casa? Sería impío desesperar; pero sería pueril no prever los esfuerzos inmensos y los dolorosos sacrificios de tal empresa.

Francia espera y parece resuelta. Pero si la victoria nos engaña y Francia debe sucumbir, entonces, ya os lo he dicho, y os lo voy á demostrar, nuestra desgracia sería la caída de Europa.

Después de Sadowa, la mediación de Francia salvó á Europa, deteniendo á Prusia victoriosa en el camino de Viena. Austria perdía su dominio en Italia, y esto era para ella una ventaja: perdía su lugar en la Confederación alemana, pero unitaria a Hungría, permanecía siendo un gran imperio, y encontraba en la concentración de los elementos de que se compone la compensación de sus sacrificios.

Sadowa restringió y transformó la acción de Austria en Europa; y separando el centro de gravedad, separó al Austria de Rusia y Prusia, colocándola entre estas dos potencias como un contrapeso para el exceso de sus fuerzas.

Pero Austria no puede cumplir ese destino en el centro de Europa, sino á condición de encontrar en Occidente el apoyo moral de Francia é Inglaterra.

Así, pues, existe entre Austria, Francia é Inglaterra un lazo común, formado por sus idénticos intereses.

Debilitar cualquiera de estas tres potencias sería para las otras dos una gran desgracia: pues el romperse el equilibrio europeo traería una nueva distribución de las fuerzas de que se compone Europa.

Francia, cubierta por la neutralidad del Luxemburgo, de Bélgica y de Suiza, pero abierta por su frontera del Este, tiene así el *minimum* de sus garantías. Si pierde á Strasburgo y Metz, no queda sino reducida, sino mutilada y humillada. Su unidad se hunde, como se desploma un edificio del que se estrae la piedra angular. A su lado se eleva un gran imperio que se extiende hasta el Mosá, y que formado por una parte de ella misma, sería el testimonio permanente de su caída y el guardián implacable de su esclavitud.

Francia no soportaría tal extremo: se agitaría sin cesar en las convulsiones de su decadencia, se consumiría y perecería; en una palabra, dejaría de ser Francia.

¿Y habéis pensado alguna vez, querido colega, lo que sería de Europa sin Francia?

Dejaría de ser Europa; no sería conquistada, pero sería descompuesta.

Aislada el Austria en su papel de resistencia y moderación, se derrumbaría bajo el peso del imperio germánico, que le absorbería sus provincias alemanas, mientras los elementos slaves se agruparían bajo el dominio de Rusia. De este modo, Austria quedaría reducida al reino de Hungría.

En cuanto á Inglaterra, su decadencia no sería menos cierta ni menos rápida, y la preponderancia de los imperios ruso y germánico la haría caer en el mismo abismo en que nos encontrásemos. Potencia colonial y marítima, no sostiene su dominio en las Indias, ni extiende su comercio sino en razón de la influencia política que ejerce en Europa; y después de haber vivido largo tiempo en rivalidad con Francia, mantiene su grandeza al amparo del acuerdo de ambas naciones.

Este acuerdo, del cual la campaña de Crimea fué un glorioso resultado, es la garantía de su influencia en Oriente.

Admirablemente colocada en el asilo inviolable de que la dotó la naturaleza para ejercer el arbitraje moral que le da en autoridad diplomática, lo que no puede adquirir en extensión territorial, tiene en Bélgica, en Holanda y en Grecia clientes siempre dispuestos á aceptar sus servicios ó á seguir sus consejos; y sin comprometerse jamás en negocios peligrosos ó delicados, se reserva casi siempre la honra de sus soluciones pacíficas. Contiene las rivalidades de los grandes Estados; protege los derechos de los estados secundarios; previene los conflictos, los aplaca, y si estalla una guerra, como la que llena en estos momentos de consternación al mundo, la civilización y la humanidad esperan de ellas las palabras

de concordia y de justicia que deben restablecer la seguridad general.

Perdería Inglaterra esta gran representación si la decadencia de Francia hiciese desaparecer este equilibrio europeo, cuyas combinaciones son tan favorables á su grandeza política y á su soberanía marítima.

En cuanto á Italia, su unidad, de la que Roma debía ser el coronamiento, será tal vez un día su escollo: no podrá protegerla contra el imperio de Alemania, que absorberá las poblaciones alemanas de Austria y Baviera, adelantándose sobre el Adriático para hacer de Trieste la rival de Venecia.

Así, pues, en el plan que Prusia victoriosa traza á Europa, Austria, Inglaterra, Francia, Italia y España no forman más que agregaciones incompletas, sin lazo, sin cohesión, faltas de las condiciones naturales que su existencia histórica y sus intereses permanentes necesitan. Los Estados secundarios, como Suecia, Dinamarca, Grecia, Bélgica, Holanda y Suiza, colocados entre las grandes naciones como intermediarios libres de sus relaciones y de la salvaguardia de su independencia, quedarían paralizados en el nuevo mecanismo.

Tarde ó temprano perderían su lugar en el mapa; empezarían por ser subordinados y después anexionados.

En lugar de esta Europa formada por los siglos, y que es la obra de la naturaleza y de la historia, en la que la conquista ha sido limitada por el derecho de las razas y la libertad de los pueblos, habría dos grandes dictaduras: la una sentada sobre el Asia, avanzando sobre el Danubio y dominando el Mediterráneo; la otra partiendo del Niemen, borrando el Mein, atravesando el Rhin, alcanzando al Mosá, tendiendo su vista al Zúidersee, y en este vasto plan no dejando subsistir á los pequeños Estados sino á título de satélites de su dominación.

Ambas, asimilándose las razas para sojuzgarlas, absorbiendo el panslavismo y el germanismo, «el uno creando al otro», como lo hacen Mr. Renan.

Hé ahí la Europa tal como la constituiría la derrota definitiva de Francia y la realización del plan de Mr. de Bismarck.

¿Cómo Rusia, que ha mostrado hasta aquí tanta reserva y que parecía desviarse de Oriente para desarrollar su poder en Asia, puede cambiar de repente su política y ser el auxiliar de Prusia en la gran perturbación de que Europa está amenazada?

Este es un punto importante que presenta un interés particular y que trataré en una segunda carta.—Lagueronniere.

Aracachon 8 de octubre de 1870.

La segunda de dichas cartas es la siguiente:

«Mi querido y antiguo colega: Me queda por definir bien el papel de Rusia en la crisis presente. También quiero decir mi modo de pensar acerca de mediaciones, quizás próximas, que pueden conducir á algunas probabilidades de paz. Este punto merece toda nuestra atención, pues importa que los hombres colocados á nuestra altura sepan que una mediación que tenga por objeto otorgar á Francia un socorro tardío no sería digna, ni oportuna, ni aceptable; no puede esta presentarse sino en nombre de Europa, por su iniciativa y para su salvación.

No sería justo imputar á Rusia la responsabilidad de esta situación extrema. No ha hecho nada que la motivase.

Después de la guerra de Crimea, Rusia ha dado el raro y grande ejemplo más bien ocupado en reparar sus fuerzas que en vengar sus descalabros. No se ha mezclado en nada. Ha dejado pasar las ocasiones que más podían tentarla.

Ha permanecido impasible en 1857, cuando dos grandes guerras batían en brecha los tratados de 1815.

Hoy está pronta: no podía esperar la guerra actual, no prever nuestros reveses, y añadir con toda sinceridad que no los deseaba, pero para admitir que no se aprovechara de ellos, era preciso superarla capaz de olvidar todas sus tradiciones y sacrificar sus más esenciales intereses.

Se ha dicho que Prusia y Rusia se hallan ligadas por un tratado secreto. No es cierto, y tengo la seguridad de que Mr. Thiers confirmará esta aseveración á la vuelta de su patriótico viaje. El verdadero tratado entre Berlín y San Petersburgo no lo ha escrito la diplomacia: lo ha hecho hacer la guerra. La Prusia no lo ha propuesto ni aceptado: lo ha impuesto por las exigencias que había dejado presentar antes de la capitulación de Sedan, y que ha confesado en la dolorosa y memorable entrevista de Ferrières.

Sería, sin embargo, un grave error creer que Rusia está en la víspera de entrar en escena por una intervención militar en Oriente, donde encontraría la resistencia resuelta de Turquía, cuyo ejército, y sobre todo, cuya marina han hecho notables progresos, bajo el impulso del sultán esclarecido que la gobierna.

No puede estar en los designios del príncipe de Gortschakoff ensanchar el teatro de la guerra actual, y provocar contra Rusia, cuando Prusia está luchando con Francia, la unión de Austria é Inglaterra.

Es más hábil su política; es menos impaciente su ambición.

Rusia no había tratado de resucitar la cuestión de Oriente: la había rehuído más que buscado; pero á medida que la invasión de Prusia se extiende más en el suelo francés, la influencia rusa crece más en el Bósforo, y el día en que Prusia repase el Rhin, deteniéndose en Aix-la-Chapelle y tomar de la tumba de Carlo-Magno el cetro del Santo Imperio para traslarlo á Berlín, ese día Rusia estaría moralmente en Constantinopla.

No existe lenguaje diplomático que pueda atenuar la veracidad de esta hipótesis.

Es absoluta como una deducción matemática. Cuando estalló la guerra, Rusia podía elegir entre dos políticas: podía contener el empuje de Prusia, moderar sus exigencias, ó bien contrabalancearlas por la expansión de su política en Europa.

No habiendo adoptado la primera de estas dos políticas, está necesariamente arrastrada hacia la otra.

Dejando al futuro imperio de Alemania la posesión de Kiel, que la encierra en el golfo de Finlandia, está obligada á tomar á Turquía las llaves del mar Negro, que la toma de Sebastopol hizo caer de sus manos.

Así, pues, tened esto por seguro, el imperio ruso dominará el Mediterráneo el día en que Prusia, absorbiendo á Alemania y mutilando á Francia, llegue á ser el imperio germánico.

Así se cumple la destrucción de Europa.

Pero Europa no puede caer sin otra consecuencia, que apercibiría los hombres perspicaces: al mismo tiempo que el mundo antiguo sufriera esa transformación radical, el nuevo mundo, sublevado y conducido por ese sacudimiento fuera de los límites á donde le habían detenido hasta ahora las fuerzas organizadas de Europa, América adquiriría en el Océano to-

da la influencia que Rusia tomara en el Mediterráneo. Esos dos colosos, asentados, el uno sobre el mar Negro y el Bósforo, y el otro sobre el Atlántico, compartirían el dominio de los mares, y el poder colonial de Europa desaparecería al mismo tiempo que su poder político.

He contestado, querido y antiguo colega, á vuestro pregunta ¿cómo concluirá la guerra?

Mi país tiene la dignidad de su desgracia. No cuenta con ningún apoyo. El que tanto ha dado á los demás, no espera nada de nadie.

Francia cumplirá con su deber. Si se levanta, mayor será su gloria; y si sucumbiere caerá con su derecho intacto, indivisible, inmortal. Su caída será de las que ponen la conciencia y la posteridad del lado de los vencidos, y que les deja los imprescriptibles recursos del tiempo, del porvenir y de la justicia de Dios.

En cuanto á Europa, reconocerá muy pronto que su excesiva reserva no ha sido más que una falta de prevision. Después de Sedan tenía una rara ocasión de imponer su arbitraje por la autoridad moral del interés superior que represente. Mr. Jules Favre, al tomar la dirección de los Negocios extranjeros, rechazaba la guerra y proponía la paz. Se inclinaba ante la libertad de acción de Alemania, sacrificándole nuestra política secular y no reivindicando más que la integridad de Francia.

Era evidente que Prusia, llevando la guerra más lejos, bajo los muros de París, le imprimía un carácter que iba más allá del fin que se había trazado. Ya no se trataba de conquistar el derecho de someter á su dominación futura fuera de nuestros intereses, como de las reglas del derecho europeo; se trataba de reducir á Francia, y por consiguiente, de cambiar todas las condiciones orgánicas de Europa.

Era la hora de una mediación formal y resuelta, interponiéndose entre los beligerantes en nombre de la seguridad de todos. Lo digo en honor de un Gobierno cuyas leales intenciones he podido apreciar de cerca; Turquía ha comprendido noblemente su deber y el hombre de Estado que la gobierna, con la doble autoridad que le dan la confianza de su soberano y el respeto de la opinión, Ali-Pachá, apenas leyó la circular diplomática de Mr. Jules Favre, dirigió á todos los Gabinetes el llamamiento más noble y más apremiante.

Cuando estas negociaciones sean del dominio de la historia, se leerá este documento, admirando que no encontráramos una adhesión unánime. Si Inglaterra, que quizás tenía motivos para no tomar la iniciativa, hubiera sostenido energicamente la proposición otomana, hubiera arrastrado el apoyo de todas las potencias neutrales, cuyo imponente acuerdo, en aquel momento, hacía la paz inevitable.

¿Esta tentativa puede reproducirse hoy? ¿Las potencias neutrales comprenden los que las amenaza y lo que las obliga? ¿Están en estado de detener ambiciones cuyo fin conocen y cuyo peligro debían haber previsto? Creo que aún es posible; creo que Rusia misma tendrá bastante prudencia para preferir la pacificación del mundo á las compensaciones que le reserva la continuación de la guerra; y creo sobre todo, que si Inglaterra se pone á la cabeza de esta intervención diplomática, tiene grandes probabilidades de éxito. ¿Quién sabe si no respondía á impresiones nuevas y al deseo secreto del cuartel general del rey de Prusia? La mediación tendría un nuevo y poderoso aliado, París, cuya resistencia inesperada y cuyos heroicos combatientes deben hacer reflexionar á una inteligencia tan perspicaz como la del conde de Bismarck.

Pero en el punto en que están las cosas, después de tanta sangre vertida, después de tantas ruinas y tantas desgracias, obrarían la mayor parte de las potencias neutrales, no por nosotros, sino por su propio interés. Es tarde para ayudarnos. Ha pasado la hora en que las alianzas dignas y fuertes hubiesen podido asegurar el fin legítimo de la guerra, es decir, un estado de Europa que, poniendo bajo su salvaguardia todos los derechos, no entregara su preponderancia á ninguna ambición. Sé bien que alrededor del emperador y en una parte de la opinión se agitan otros pensamientos, y que la frontera del Rhin se consideraba como el precio de la victoria.

Pero tengo la convicción de que Francia victoriosa, inspirada por más alta prevision, hubiera suscitado una paz que le diese satisfacciones más desinteresadas, más duraderas, y según mi opinión, más conformes á su verdadera grandeza.

Vos, antiguo y querido colega, cuyo crédito diplomático es reconocido justamente, dad el aviso del peligro público y la señal de la defensa común. Decid que si la sangre francesa corre sola, la libertad de los pueblos, la independencia de los Estados están ligadas á esta lucha, en la cual nosotros tenemos la honra de combatir y morir por el derecho de la civilización. Decid que si sucumbimos, la historia tendrá dos crímenes que registrar: la muerte de Francia y el suicidio de Europa.

Recibid, etc.

A. DE LAGUERONNIERE.

Aracachon 15 de Octubre de 1870.

MADRID 31 DE OCTUBRE DE 1870.

DISCUTAMOS.

De todas las cuestiones políticas y económicas que abrazaba nuestro artículo del jueves, preciso es convenir en que la más importante, la que de una manera más íntima está ligada con el objeto de nuestros trabajos, es, sin duda alguna, la que las condena todas, la que da vida á las demás, la que es origen, en una palabra, de dudas y diferencias, de temores y de recelos. Resolvamos, pues, el problema fundamental, aclaremos perfectamente si conviene ó no á los intereses políticos de España la conservación de sus provincias ultramarinas, y cuando hayamos probado hasta la evidencia la necesidad de mantener íntegra nuestra nacionalidad, cuando mirando con elevación los sucesos y las cosas pongamos de manifiesto, que no en menudos intereses comerciales, sino en poderosas consideraciones políticas descansa la unidad del territorio patrio, entonces y sólo entonces podremos descender al examen minucioso de las cuestiones subalternas que indicamos, deseosos de llegar á una amplísima discusión.

Demostremos que el porvenir de España, como parte integrante del concierto político de Europa, depende de la conservación de sus provincias ultramarinas; manifestemos las consecuencias que acarrearía necesariamente su abandono, y fácil nos será después hallar en el patriotismo de todos los españoles seguro apoyo para vencer las dificultades que suscitan en algunos espíritus tímidos los sacrificios que hoy se exigen de las provincias peninsulares.

Relegada España al extremo occidental del continente europeo, y limitada su extensión por los dos mares que bañan sus dilatadas costas, y la elevada aunque corta cordillera pirenaica, que la separa del resto del continente, su influencia como potencia, ó expresión de su fuerza material podrá hacerse sentir tanto más en este, cuanto mejor domine con su marina los mares que la circundan. Si España ha sido en la antigüedad, y aún en los tiempos modernos, el teatro donde se ha disputado y decidido el dominio del mundo, no puede atribuirse este en manera alguna á su importancia política, sino á la riqueza de su suelo en un principio, y á la de sus extensas y codiciadas colonias más tarde; pero como nación independiente, la razón nos indica y la historia confirma que su poder, y de consiguiente, su influencia, han seguido las vicisitudes del creciente desarrollo de su marina y de sus vastas y atrevidas empresas coloniales. Seguro es que no habrá hoy, si se exceptúa á algún iluso federalista, nadie que desconozca que el poder de España está ligado estrechamente con el fomento de su marina militar, así como está con el del comercio marítimo, especialmente el de larga y penosa travesía.

Todas las naciones que se han disputado el poder del mundo han empezado por fomentar su marina, y de aquí el empeño con que hoy mismo, aún las naciones puramente continentales, como la Prusia y el Austria, rivalizan en celo y esfuerzos para crearse una marina respetable. Ahora bien; si esto hacen las naciones continentales que cuentan treinta y hasta cincuenta millones de almas como la Prusia actual, ¿no ha de hacerlo con más razón España escasa de población, y que por su posición geográfica pudiera y debiera ser si no la primera, la segunda nación marítima de Europa? Acéptese, pues, la exactitud de estas premisas, y no podrá menos de comprenderse que el día en que abandonemos ó perdiéramos á Cuba, no tardaríamos en perder también á Puerto-Rico y las Filipinas, y que con ellas desaparecerá igualmente nuestra marina mercante y la de guerra que se recluta en esta.

Este es el punto de vista bajo el que debemos considerar la conservación de nuestras provincias ultramarinas. No se trata de la mayor ó menor riqueza que puede lograr España de su posesión, como mercado seguro para sus productos; la cuestión es mucho más alta, puesto que se relaciona con la existencia de su poder marítimo del que depende la importancia que tiene, y habrá de tener aún más en lo sucesivo, en el concierto europeo. Indudicialmente que nos hiciéramos ilusiones que algún día habríamos de pagar muy caras; cuando por desgracia España perdiera las Antillas y las Filipinas, desaparecería su importancia como nación marítima, y quedaría reducida al sexto ó séptimo rango de las continentales.

De sobra comprendemos que aún admitiendo la fuerza de estas razones, no bastarían por sí solas para mantenernos en la posesión de Cuba, si careciésemos absolutamente de recursos para defenderla contra los que se propusiesen arrebatarla. Pero ¿es cierto por ventura? Habrá que hacer sacrificios en la actualidad, habrá que apurar hoy cuantos recursos sean necesarios para dominar la lucha; pero nunca debe confundirse el grande y transitorio esfuerzo que tenemos que hacer para restablecer la tranquilidad de la Isla, con los que exigirá de nuestro patriotismo el estado normal de las Antillas.

Comprendemos que se necesitan ahora cuarenta ó cincuenta mil hombres para estirpar de cuajo en la próxima campaña de invierno, el bandolerismo á que hoy está reducida la insurrección, por medio de un sistema bien entendido de columnas volantes que tengan ocupado por algún tiempo el territorio; que si no se hace así, la guerra civil se prolongará indefinidamente haciéndonos correr todos los azares que en tan largo período puedan presentar nuestras relaciones con las potencias americanas; que con el mismo objeto se necesita también de una marina respetable que impida todo auxilio extraño, é imponga respeto á los gobiernos que pudieran tener veleidades de faltar á las consideraciones que se deben entre sí todos los pueblos civilizados; y que todo esto indudablemente haría subir el presupuesto extraordinario de guerra á los 500 millones de reales que citábamos en nuestro artículo anterior; pero ¿es este el sacrificio anual que debemos hacer siempre para cubrir las atenciones permanentes del presupuesto de guerra y marina de la Isla de Cuba? De ninguna manera; la creación en número suficiente de la Guardia civil, y de una activa, proba y bien entendida policía, y el progreso de la patriótica y salvadora institución de los voluntarios procurando que no hubiese pueblo alguno sin su escuadra, compañía ó batallón de milicias según su importancia requiera, haría seguramente que con veinte mil hombres de tropa activa pudiera atenderse suficientemente á mantener la tranquilidad de la Isla.

Los ataques á mano armada desaparecerían así por completo, y aniquilada que fuese la guerra civil que hoy sirve de pretexto á nuestros enemigos, el Gobierno podría dedicarse, conforme sus recursos se lo permitieran, á llevar á cabo cierto número de vías estratégicas, so-

bre todo el ferro-carril central con ramales á los puertos principales Norte y Sur de la Isla, con lo que conseguiría obtener, disponiendo sólo de veinte mil hombres, aunque estuviesen concentrados en la Habana, lo que no podría realizar hoy con sesenta ó cien mil diseminados.

Pero se dice que las bajas que causa el cólera y el insalubre clima de las Antillas por una parte, y la dificultad de su reemplazo por otra son obstáculos de imposible resolución, y no se tiene en cuenta que, según los últimos datos, las bajas sólo ascienden próximamente al cinco por ciento, y no tanto por la insalubridad de aquellos países como por la imprevisión del Gobierno, que debiera hacer los alistamientos para Cuba por etapas de aclimatación mandándolos primero un año de guarnición á las Canarias, trasportándolos después á Puerto-Rico y de Puerto-Rico á Cuba. Así lo hace Inglaterra con el ejército destinado á la India, y así se lograría disminuir mucho la cifra de la mortandad.

Para poner término, en fin, á este artículo que vá haciéndose ya demasiado largo, expon-

dramos algunas consideraciones que desvanecieran las dudas de los que ven en la abolición de las quintas y las matriculas de mar un motivo de nuevos temores, si la actitud del Gobierno y de los hombres más importantes de la situación actual, no hubiera venido á darnos abundantes testimonios de las ilusiones en que se apoyaban los que creían posible la reforma nua del sistema vigente de reemplazos.

Las naciones europeas no pueden subsistir sin ejércitos permanentes y estos sin el engranche forzoso en cualquiera forma que se efectúe. Por eso hemos visto abandonar aspiraciones imposibles á los revolucionarios de España, proceder una y otra vez á un sorteo que con tanta imprudencia censuraron muchas veces, y descubrir francamente á sus partidarios la impotencia real de las doctrinas que defendieron.

En el próximo artículo continuaremos examinando las cuestiones que hemos planteado. ¿Contestarán algo los *laborantes* de Madrid? Lo dudamos mucho; pero á los que declaman sin cesar, á los que no perdonan injuria alguna contra los españoles de Cuba tocada en esta ocasión, si procedieran de buena fé, discutir con nosotros todas las cuestiones, todos los problemas que entraña la organización política de nuestras provincias ultramarinas.

El asunto de las Salesas aún ha de dar mucho que hablar, y más de un disgusto á los que por el afán de realizar un deseo vehemente, han cometido la distracción de olvidarse de las leyes vigentes, y de estralimitarse en sus atribuciones hasta infringir aquellas.

Supongamos un instante, que las religiosas de ese monasterio no han sido echadas, ni tenían derecho al dominio ni al usufructo del edificio: supongamos que el Estado tiene adquirida la propiedad y posesión con títulos incontestables: supongamos aún, que contando-se en el número de sus propiedades legítimas, y acordándose el Gobierno de un decreto que le faculta para destinar á dependencias oficiales los que juzgue convenientes, le ha dedicado á palacio de justicia. Hasta aquí nada más natural; ¿pero con qué derecho, á no ser el de una arbitrariedad pocas veces contrariada, dispone libremente del edificio de la Audiencia y de la inmensidad de terrenos que forman los jardines de las Salesas? ¿Si son bienes del Estado, ¿por qué no se sacan á subasta por el ministro del ramo?

Estando para abrirse las Cortes, ¿por qué no esperar tan sólo cinco días, y presentar la petición del crédito necesario para el arreglo interior del ministerio, que era lo que procedía? ¿Podrá haber en el juicio de nadie que sean indispensables para esas obras de distribución interior, los 14 ó 15 millones de reales que valdrán los solares edificables de la huerta de las Salesas y el edificio de la plaza de Santa Cruz? Y si todo el mundo sabe que para eso, bastará una suma proporcionalmente pequeña, con la que los tribunales quedarán con el decoro y comodidades necesarias, ¿por qué asignarles de golpe y en virtud de *simple decreto*, un crédito enorme y la facultad de vender *por sí* fincas valiosas, para que no estén autorizados los ministros?

El Gobierno puede conservar el monasterio para el uso á que se ha destinado; pero ni del jardín, ni de la huerta, ni de sus dependencias, ni de la Audiencia actual, puede enagenar ni una sola pulgada, sino en virtud de las formalidades y trámites de la ley de desamortización: obrar de otra manera es infringir la ley. Es extraño que sea la prensa la que tenga que enseñar á quien tenía el deber de no ignorarlo, que el único procedimiento regular en este caso, es el de acudir á las Cortes á pedir un suplemento de crédito al presupuesto actual para tal objeto.

Hariamos alto aquí si no llegaran á nuestra noticia rumores de que ya tiene conocimiento todo el mundo, y que probarían, á ser ciertos, la verdad de aquel antiguo adagio que comienza: *El comer y el rascar*, etc.

Parece que los que movidos por su amor al ornato público, tuvieron tanto empeño en la expulsión de las Calatravas, hallan demasiado pequeño el inmenso solar que ha dejado la demolición del convento, y sintiendo nueva coacción por el embellecimiento de la corte, y por que las casas que allí se construyan sean dig-

nas del sitio y del capitalista afortunado que en el pretende invertir su dinero, están de nuevo influyendo para que entre allí de nuevo la piqueta, y venga al suelo la iglesia que tan solememente se prometió respetar para el culto. Hace tan feo una iglesia! ¡Estorba tanto cuando un amigo tiene el capricho de convertirla en escombros para levantar sobre ellos un palacio! Y después de todo, ¿qué son al lado de unos cuantos duros más, el pesar y las súplicas de multitud de católicos fervientes que por hábito y por piedad tenían apego y preferían orar en el sitio que otros quieren convertir en dinero? Conténtense estos pobres fanáticos con placer de ver sumergirse en el mar sin fondo de nuestro déficit esos cuantos duros más, que si no nos hacen más ricos, al menos habrán servido de pretexto para dar un día de gusto á los iconoclastas septembrinos, y hacer feliz algún novel constructor, que tenga ansia de colocar sus recientes economías en fincas que estén á la vista, y que por lo vistosas, hagan realzar á sus pobres compañeros de la víspera, que han sido tan poco listos que han quedado rezagados en un periodo en que tantos prosperan al vapor.

También se dice que la vasta manzana ocupada por las monjas de Góngora, está dando dentera á otros capitalistas, que se indignan ante la monstruosidad de que unos pocos señores tengan á su disposición tal exceso de piés de terreno, y para remediar abuso semejante, se están valiendo de toda la elocuencia que desplegarán en las Cortes al tronar contra los socialistas de Andalucía y Cataluña, para persuadir al Gobierno que la patria se salvará, y la reacción quedará anonadada, tan solo con permitirles que conviertan los claustros, la Iglesia y los jardines de ese convento, en solares de venta, para edificar muchas, muchas y muchas casas.

Están de enhorabuena el inviolable derecho de asociación y la libertad religiosa, y siguen de tan generoso criterio, muy pronto ni el duque de Medinaceli, ni el de Alba, ni el de Osuna, ni el Sr. Salamanca, ni otros propietarios que tienen la inconveniencia de poseer más piés de terreno de lo que necesita un liberal al uso, estarán seguros de sufrir una incautación, pues al paso que vamos, el derecho de propiedad de los que heredan grandes viviendas ó las adquirieron con sus riquezas, estará tan expuesto como el de esas pobres religiosas.

Casi toda la prensa da por segura la candidatura del duque de Aosta, y según las noticias de los diarios ministeriales, tiene ya la aquiescencia de las Cortes europeas, la buena voluntad del agraciado, la adhesión del partido dominante, en una palabra, no le falta nada, absolutamente nada para que se consuma la muerte de la interinidad, más que una pequeña circunstancia: el consentimiento de los diputados de la fracción unionista, sin cuyos votos será imposible la elección, puesto que unidos á los republicanos, á los tradicionalistas, á los esparteristas y á algunos descontentos subirán á 180 votos.

Aún no se sabe la determinación de la union liberal, pues ha de reunirse para tomar acuerdo; pero hasta este momento, se ignora si su actitud será hostil, ó si será favorable al nuevo candidato. Hoy se reúnen las Cortes, y quizás se trasluzca algo sobre la situación nueva que crea para la nación y los partidos, la actitud del general Prim.

Ayer se recibieron en esta capital varios telegramas que en otro lugar verán nuestros lectores, en que se extractaba la circular-manifiesto que ha dado el ministro de la república francesa Mr. Gambetta al tener noticia de la rendición de Metz. En este documento se hacen cargos severos al mariscal Bazaine y se prodigan palabras acaso inconvenientes: desconociendo la verdad de los hechos, no podemos emitir juicio alguno y debemos limitarnos á hacer apreciaciones parecidas á las que consignamos en nuestro número del sábado.

A primera vista la conducta del mariscal Bazaine no nos parece excusable; después del desastre de Waterloo y cuando solamente que daban á Francia sesenta mil hombres replegados sobre Laon y todos los ejércitos de Europa luchaban contra ella, Napoleón I pidió á la Cámara que le dejase presentar batalla en la seguridad de que saldría vencedor: Bazaine se hallaba al frente de ciento veinte mil soldados útiles, cor armas y municiones de sobra, protegido por los cañones de una fortaleza inexpugnable y secundado por Changarnier, Canrobert, Ladmirault y De Caen que son los primeros generales de Francia.

Hay motivos para creer que en Metz no escaseaban todavía los víveres, y que era posible prolongar la resistencia; pero si hubieran escaseado, ¿por qué no se ha abierto paso á través de sus doscientos mil sitiadores? Si Napoleón I se atrevía á luchar en Laon contra los ejércitos reunidos de Blucher y Wellington en la seguridad de que saldría vencedor, por qué el mariscal Bazaine en Metz no se ha atrevido á luchar contra el ejército del príncipe Federico Carlos para abrirse paso y replegar sobre Lyon? No sabemos si se podrá contestar satisfactoriamente á esta pregunta, y hasta que lleguen los datos necesarios, querremos suspender nuestro juicio.

En la hipótesis de que Bazaine haya entregado las fuerzas que mandaba obedeciendo á

una orden de Willemshehe, su conducta merecería el nombre ingenuo de traición, y la circular de Gambetta no sería ya ni dura ni inconveniente. Hoy, debemos censurar la ligereza con que ha obrado el ministro al expresarse en ciertos términos sin unir á la acusación las pruebas que dicha acusación requiere ó por lo menos ciertas indicaciones que dan á entender la existencia de esas mismas pruebas.

Traición, lo repetimos, nos parecería la conducta de Bazaine si hubiera sacrificado á Metz en aras del imperio, porque el hombre honrado, el militar digno, pospone siempre los intereses sacrosantos de su patria, las simpatías, la gratitud y hasta la fidelidad que debe á soberano que ha servido y á la parcialidad política de que ha formado parte.

Mientras tanto se dice que Napoleón, enfermo en las cercanías de Cassel, va á trasladar su residencia, con permiso del canciller Bismarck y de los principillos independientes que forman el cortejo del rey de Prusia, á la dulce y pintoresca isla de Elba.

De la isla de Elba se puede ir en poco tiempo á Cannes, y de Cannes se llega fácilmente hasta Ligny; pero el itinerario del primer emperador no puede ser seguido por el segundo después de la humillante jornada de Sedan.

De Cannes á París llevarán á Napoleón I la popularidad y la gloria. De Cannes á París no pueden llevar á Napoleón III ni la impopularidad, ni la vergüenza.

No sabemos si al precio de Metz se habrá comprado la restauración impuesta á Francia por los invasores. Si así fuere, compadeceríamos al cautivo de Willemshehe.

Imperia invisa non remanentur diu.

La Epoca y El País se vienen lamentando de lo que viene sucediendo en Andalucía, con mengua de la civilización con los malhechores que son trasladados de una población á otra por la Guardia civil y manifiestan que temerosos de que los presos sean fusilados en el camino los siguen sin perderlos de vista sus amigos y parientes. Hace poco tiempo ha sucedido un caso que el primero de aquellos periódicos refiere del siguiente modo:

«D. Francisco Moreno, sujeto de buena posición social, tanto que es tres ó cuatro veces millonario, vecino de Doña Mencía, supo hace pocos días en el casino de la población que se había presentado en su casa la Guardia civil para prenderle.

Aunque todo el mundo sabe que D. Martín Belda tiene en el distrito de Caba, no podía presumir que las pasiones políticas ó el deseo de algunos que acaso quieran hacer olvidar con agravios los favores que en otro tiempo el Sr. Moreno les dispensara, hubiese llegado hasta el extremo de levantarle una calumnia. Deseoso por una parte de evitar el riesgo de que alguien se presentara á libertarle en el campo cuando estuviese solo con la Guardia civil, y no queriendo de ninguna manera, puesto que su conciencia está tranquila, aparecer fugitivo de las autoridades, procuró que la Guardia civil no le encontrase, y marchó á presentarse espontáneamente al juez de primera instancia del partido de Caba. Esta autoridad le dijo que ningún proceso tenía incoado en aquel juzgado, y que el gobernador de la provincia era quien le llamaba. El Sr. Moreno no pudiendo eludir ya el acompañamiento de la Guardia civil, se hizo acompañar por un notario y dos testigos, que no le perdieron de vista hasta Córdoba.

Llegado á esta ciudad, el gobernador le anunció que había sido reclamado por el juez de primera instancia de Montoro. Púsose en camino para este nuevo punto entre los guardias civiles, y con la compañía de los dos testigos y el notario. Después de conseguir verse, en fin, ante la autoridad que le buscaba, ésta le dijo que se estaba formando causa á un foragido, que por apodo es llamado el *Morenillo*. Siendo evidente que no podía continuar la equivocación de confundir con ese bandido á D. Francisco Moreno, no se dio auto de prisión contra el ciudadano honrado, que había sido víctima de tan escandaloso procedimiento; pero creyendo él que necesitaba ya algo más que su libertad, pidió y obtuvo que el auto del juez, en que se le devolvía, fuese bastante explícito para evitarle nuevos sustos, viajes y gastos. Pero de nada le ha valido su previsión, porque apenas regresó á Doña Mencía, se encontró con la noticia de que el juzgado de Rute, que sin duda estará formando causa á otro *Morenillo* ó á algún *Poncho* ó *Frasquillo*, le reclamaba é iba á llamarlo por la Guardia civil.

Don Francisco Moreno ha llegado á Madrid. No se oculta de las autoridades ni de nadie: se ha presentado á varios diputados á Cortes, y está consultando á algunos de los célebres juristas de Madrid sobre la mejor manera de evitar hallarse expuesto en medio de una carretera á que amigos suyos, ó acaso enemigos irreconciliables, se presenten en ademán de querer libertarlo.

A esta relación no debemos añadir comentario alguno. Nosotros fuimos los primeros en protestar contra el papel que se hace representar á la guardia civil y contra los abusos á que es ocasionada cierta clase de castigos extrajudiciales y sin embargo nuestra voz se perdió en el desierto. *El País*, y *La Epoca*, levantan ahora la suya en pró de la civilización, de la humanidad y de la justicia y aunque es un poco tarde, y aunque hace tiempo que la prensa toda debió haberse unido para protestar con nosotros, nos asociamos á nuestros apreciables colegas en la esperanza de que el gobierno evitará que reproduzcan los hechos que denunciaremos.

Entre los diputados de la mayoría se notaba esta tarde bastante disgusto á causa del incidente Paul y Angulo, y se aplaudía por lo general la actitud enérgica del Presidente de la Cámara.

Parece que el Gobierno tardará algunos días en presentar—si llega á hacerlo—la candidatura del duque de Aosta, y se cree hasta por los

mismos ministeriales que esta candidatura sufrirá las mismas peripecias y tendrá igual término que la del duque de Génova.

Créese en efecto, que no reunirá más votos que aquella, y menos que aquella podrá allegarse el apoyo de los elementos conservadores.

Los rumores que han circulado relativos al voto de censura al Sr. Rivero, carecen por hoy de fundamento.

Con el mayor placer hemos visto en el *Puente de Alcolea* un sensato artículo sobre Ultramar en el que abundando en nuestras ideas, y combatiendo á los que por su intransigencia y falta de conocimiento de aquellos países como prometen su porvenir con consejos y censuras incongruentes. Reproducimos uno de sus párrafos en el que condensa sus opiniones.

«Si todas estas razones no fuesen suficientes, basta fijar la atención en el espectáculo que nos ofrecen otras naciones, y estudiar el ellas de qué modo se plantean ese u otros proyectos que entrañan consecuencias así políticas como administrativas. Ocasión, por lo tanto, es la presente de invocar el patriotismo de los que, mal aconsejados sin duda, procuran con sus escitaciones al Gobierno, y sus anatemas á las autoridades de las Antillas, dificultar el desarrollo mesurado y progresivo de la abolición de la esclavitud, para que abandonando la senda funesta que caminan, dediquen sus esfuerzos á prestar auxilio á la acción gubernamental, facilitando los medios de realizar ese pensamiento que todos aplaudimos.

Ahora, como siempre, hemos sido de opinión en punto á reformas, que al otorgarlas y mas aun al establecerlas debe procederse con prudencia, con circunspección y con verdadero conocimiento de causa: por eso que haya fijado nuestra atención especial á los que se aconsejan unas medidas, se critican otras, y se discuten todas con criterio mas ó menos seguro, sin parar mientes en las consecuencias que en pos de sí lleva siempre un apasionado consejo cuando no está ajustado á las reglas de una madura reflexión.

El Correo militar se queja de que se hayan concedido dos y tres empleos á jefes y oficiales, de cuyo mérito no duda, aunque desgraciadamente no se les presentaron grandes ocasiones de demostrarlo.

El Puente de Alcolea ha visto más, pues ha habido individuos que han recibido tres, cuatro ó más gracias. El país puede añadir que él ve mucho más todavía, puesto que lo paga.

Leemos en un periódico que se va á proceder por la dirección de comunicaciones á la rebaja del timbre de periódicos para Ultramar. No podremos menos de aplaudir una reforma por la que tanto hemos abogado, y que indudablemente ha de favorecer á las empresas periodísticas hoy tan gravadas por tal concepto. Lo que ahora es preciso es que no se dilate mucho la publicación de esa medida que reducirá á una tercera parte los derechos actuales, favor de que sólo disfrutaban antes las empresas editoriales.

Según dice un colega de Florencia, nuestro representante cerca de la Santa Sede, se dirigió el día 21 de gran gala al Vaticano para entregar á Su Santidad la contestación que dá el Gobierno español á la nota del cardenal Antonelli.

«En conclusión, añade el periódico italiano, España declara que reconoce los hechos consumados.» En eso no podía haber la menor duda.

Esas de noticias de Cuba viene el correo de Nueva-York. Los diarios alcanzan la fecha del 15 de octubre. Las correspondencias, refiriéndose á noticias llegadas por un vapor norte-americano á la expresada ciudad, siguen confirmando que nuestras tropas de la isla, fraccionadas en pequeñas partidas, recorren todo el país sin hallar más oposición que la momentánea que ofrece alguno que otro grupo insignificante de bandidos al emprender la fuga, en cuanto se aproximan los soldados españoles.

Dice un periódico que D. Francisco de Asís Borbon y la ex-princesa Matilde Bonaparte se han establecido en Bruselas.

Ayer mañana llegó á Santander el vapor-correo extraordinario *Puerto-Rico* con la correspondencia de las Antillas.

Es opinión muy generalizada en los Estados de la Union americana, dice uno de nuestros colegas, que la insurrección cubana habrá dejado completamente de existir para la próxima primavera.

A la fecha del 15 de este mes continuaba la comunicación entre Nueva-York y Cuba, á consecuencia de la ruptura del cable.

Al enviar el emperador de Rusia á su pariente el gran duque de Meklemburgo la orden de San Jorge de tercera clase, ha expresado su deseo porque se haga pronto una paz duradera. Además de esto, un ayudante de Alejandro II se ha puesto en camino con una carta de éste para el rey Guillermo. Estas noticias son muy significativas y tienen mucho valor si es cierto, como lo afirma el periódico inglés, el *Standard*, que antes de la guerra se había hecho entre Berlín y San Petersburgo un tratado de alianza en virtud del cual Rusia se encargaba de contener á Austria en el caso de que quisiera hacer causa común con Francia.

Por decretos insertos en la *Gaceta* se admite la dimisión presentada por el general Contreras del cargo de Director de caballería, disponiéndose que se encargue interinamente de su despacho el Brigadier secretario de la misma D. Gabriel Moran y Nuñez.

En la reunión que ayer celebró la Junta municipal con los concejales para examinar el presupuesto del Ayuntamiento, el Sr. Baura manifestó que la partida asignada al Parque de Madrid debía suprimirse, pasando dicho establecimiento de recreo al ministerio de Fomento, pues el Estado se había tomado para sí lo productivo, y dejando al municipio lo que ofrecía grandes gastos. El Sr. Goicoechea apoyó las indicaciones del Sr. Baura, añadiendo que si estas no se llevaban á efecto era de opinión que

desapareciera totalmente la cantidad consignada para el entretenimiento de la casa de fieras, puesto que costaba al municipio la exagerada cifra de 26.400 pesetas anuales.

El Sr. Galdó trató de probar que el Parque de Madrid era único y exclusivamente del vecindario de esta capital; defendió el jardín zoológico, y á propuesta del Sr. Ledesma, se aprobó la reducción á 450.000 pesetas de la partida que figuraba en el presupuesto de 803.000 pesetas para sostenimiento del Parque de Madrid.

De manera que en virtud de las economías introducidas por la Revolución, el vecindario de Madrid paga muy cerca de dos millones de reales para sostener un paseo que antes tenía de balde.

TELEGRAMAS.

BRUSELAS sin fecha, á las siete y cincuenta y siete minutos de la tarde; Madrid 29 de octubre, á las once y seis minutos de la mañana.—Via Cabo.—El Ministro de España al Sr. Ministro de Estado: «Se acaba de recibir el siguiente telegrama:

BERLIN 28.—Oficial.—VERSALLLES 28.—Ayer noche se firmó la capitulación de Metz. Hubo salvos de artillería en Berlín en honor de la capitulación; la ciudad y los fuertes serán ocupados el 29 de octubre, y no el 27, el número de prisioneros asciende á 170.000 soldados, tres mariscales y más de 6.000 oficiales.»

BERLIN 28 de octubre, á las tres y treinta y cinco minutos de la noche; Madrid 30 id., á las once de la mañana.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

Oficial.—VERSALLLES 28 de octubre.—Ayer ha tenido lugar la capitulación de Metz, que se firmará el 29 de octubre, y no el 27, como anuncié en mi despacho de ayer. La ciudad y los fuertes serán ocupados por nuestras tropas. El número de prisioneros asciende á 173.000, entre los cuales se cuentan tres mariscales y más de 6.000 oficiales.—Ministro de Negocios Extranjeros.—(De la *Gaceta*.)

Tours 29 á las seis y treinta de la tarde.—El señor Gambetta, ministro del Interior, ha dirigido una circular á los prefectos de la República, diciéndoles:

«Recibido de varias partes noticias graves sobre cuyo origen y veracidad á pesar de mis activas investigaciones, no tengo ninguna noticia oficial. Corre el rumor de la capitulación de Metz. Bueno es que sepa el pensamiento del Gobierno sobre el anuncio de semejante desastre. Tal acontecimiento no podría ser más que el resultado de un crimen, cuyos autores deberían ser puestos fuera de la ley. Estad convencidos que suceda lo que suceda no nos dejaremos abatir por el más horrible infortunio. En estos tiempos de capitulaciones malvadas (scélérates), existe una cosa que no puede capitular. Es la República francesa.»

El Sr. Gambetta, ministro del Interior, ha dirigido con fecha de hoy un manifiesto á los franceses anunciándoles la capitulación de Metz.

En el día, que el general con quien contaba la Francia aun después de la expedición de Méjico, ha entregado cuando la patria estaba en peligro, más de 100.000 defensores de ella.

Bazaine, dice, ha hecho traición y se ha convertido en agente del hombre de Sedan y cómplice de los invasores, y despreciando el honor del ejército que mandaba, ha entregado sin intentar un supremo esfuerzo 100.000 combatientes, 20.000 heridos, fusiles, cañones, banderas y la más fuerte ciudadela de Francia.

Tal crimen es superior á los castigos de la justicia humana.

El Sr. Gambetta añade que todavía se pueden resarcir las pérdidas sufridas, y que con la égida de la república, está dispuesto á no capitular, ni dentro, ni fuera, ni en la extremidad misma de la desgracia. Rejuveneciendo nuestra moralidad política y social, estamos dispuestos á hacer los últimos sacrificios en presencia del enemigo.

Juremos, dice, no rendirnos jamás mientras nos quede una pulgada de nuestro sagrado suelo, y conservaremos firme la gloriosa bandera de la revolución, porque nuestra causa es la de la justicia y la del derecho, y no nos dejaremos desfallecer ni enervar.

Problemas conexos we podemos sostener por nosotros mismos el honor, la independencia, la integridad y todo lo que hace la patria libre é independiente. ¡Viva Francia! ¡Viva la república una é indivisible!

BRUSELAS 28 (á las cuatro de la tarde; recibido en Madrid el 30 á las once y 34 de la mañana).—El ministro á S. E. el ministro de Estado:

«Se acaban de recibir los siguientes telegramas: LONDRES 28.—Se asegura que Inglaterra y Rusia han contestado favorablemente á la pregunta relativamente á la candidatura del duque de Aosta.

BERLIN 28.—La *Correspondencia de Berlín* anuncia que Napoleón, cuya salud es delicada, saldrá en breve de Wellechshoe para la isla de Elba.

BERLIN 28.—El *Staatsanzeiger* ocupándose de la capitulación de Metz, se felicita de que esta plaza pertenezca de nuevo á la Alsacia, y considera como absolutamente necesario conservar dicha plaza en poder de los alemanes.»

Tours 31 (á las once y cincuenta y cinco de la noche).

El encargado de los Negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

Madrid. «Los ministros de Austria, Inglaterra é Italia, que se hallan en Tours, manifestaron á sus gobiernos lo conveniente que sería que sus representantes solicitasen el consentimiento de Prusia á fin de que sus respectivas naciones abandonaran á París antes de comenzar el bombardeo, dando á ello noticia anticipada á los cónsules acreditados en aquella capital.

Hay una sobreescitación inmensa á causa de la capitulación de Metz, re tardada hasta anoche y atribuida por este Gobierno al dar cuenta de ella en una proclama á la traición del mariscal Bazaine.

Tours 31 (á las once y cincuenta y cinco de la mañana).—LILA 29.—Una orden del día del general Bourbaki fechada de hoy, dice con motivo de la capitulación de Metz que todos sus esfuerzos tenderán á crear lo más pronto posible un cuerpo de ejército móvil, que provisto del material de guerra necesario, pueda ponerse en campaña é ir fácilmente al socorro de las plazas fuertes.

Mis esfuerzos, mi vida, dice, pertenecen á la causa común. Es necesario que la concordia y la confianza reine entre nosotros. Pódele contar con el más enérgico concurso y la abnegación más absoluta por mi parte.

Tours 31 (á las 10 de la mañana).—La señora del mariscal Bazaine salió anoche. Un telegrama recibido por el Ministerio, fechado en Beaune ayer, dice que Dijon fué ocupado por unos 10 ó 12.000 prusianos con artillería.

Después de un combate en el arrabal, desde las

GACETILLA.

Don Juan Tenorio.—Ante una concurrencia extraordinaria se ha puesto ayer en escena en el teatro de Novedades el más popular de los dramas del Sr. Zorrilla, distinguiéndose como siempre el señor Cervi, encargado del papel de protagonista, por la manera concienzuda con que lo ha interpretado. Este acto, como de los más favorecidos en esta temporada, debe su buena fortuna, no solo á sus magníficas condiciones del completo, y á la modestia de su precio, sino al cuadro local de la compañía, que con tanto conocimiento de nuestro teatro antiguo, dirige el Sr. Cervi.

Habíamos visto amenado á este distinguido actor en las comedias de costumbres; pero hemos sido agradablemente sorprendidos al verlo alzarse á una gran altura en la comedia antigua de capa y espada, poniendo de relieve sus grandes dotes dramáticas y realzando una producción muchas veces mal interpretada en los teatros de Madrid.

Las funciones de la tarde de este coliseo están atrayendo un público escogido que sabe hacer justicia á unos actores que se exceden á sí mismos al verse alentados con sus continuos aplausos. En el final del tercer acto del mencionado drama, tanto como en el primero rayó á gran altura el simpático actor Sr. Garza, que estaba encargado del difícil papel de D. Luis Mejía.

En conclusión; la empresa, los actores la elección de obras, la *mise en escena*, todo cuanto encierra el referido teatro, es digno del aprecio y los aplausos que les dispensa el público.

ÚLTIMA HORA.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del 31 de Octubre de 1870.

Con una gran concurrencia de diputados y llenas todas las tribunas, se ha abierto la primera sesión de la nueva legislatura, invirtiéndose bastante tiempo en el despacho ordinario.

El Sr. Suñer y Capdevila, se levantó para presentar un voto de censura contra el Sr. Sagasta, por palabras pronunciadas en Enero de este año.

El Presidente dijo que el diputado podía presentarlo de la manera que prescribía el reglamento. El Sr. Paul y Angulo, promueve una borrascosa discusión con la Presidencia, sobre cuál de dos proposiciones debe ser discutida la primera.

En seguida se cubre y sale del salón, con demostraciones de poco respetuosas, en medio de las reclamaciones de todos los diputados, por tal descortesía. Vuelve á entrar en el salón y es reconvenido por el Presidente con aplauso de todos los diputados que no se dan cuenta de tales escandalosidades.

El Sr. Soler apoya una proposición para que se pueda interponer al Gobierno, siempre que convenga á los diputados, sin circunscribirse á día fijo.

El Sr. Rivero ministro de la Gobernación, dice que el reglamento de las Cortes no debe modificarse.

El Sr. Soler replica que antes se modificó por un simple acuerdo de las Cortes, sin seguir los trámites reglamentarios.

Después de rectificar el señor ministro, se consulta á las Cortes, y pedida la votación nominal, no se toma en consideración la proposición.

Continuaba la sesión al cerrarse este alcance.

REVISTA ECONÓMICA DE LA SEMANA.

Si testimonios se necesitaran de la irregularidad con que se desenvuelven entre nosotros los elementos de la riqueza, el aspecto que ha ofrecido la Bolsa de Madrid en la semana que terminó ayer, vendría ofrecernos abundantes muestras de la inquietud que se señorea aquí de todos los espíritus de la febre que en más ó menos grado ha venido á despertar la esperanza de fabulosas ganancias fundadas no en el trabajo, ni en el interés modesto de un capital acumulado en las viglias de una vida fatigosa y larga, sino en el azar de una jugada afortunada, en la eventualidad de una noticia favorable, en cualquiera medio, en fin, que no sea el esfuerzo perseverante y diario del que persigue la ganancia, confiando sólo en los recursos propios de su inteligencia y de su voluntad.

La agricultura llamada entre nosotros á ser el nervio de la riqueza pública por las condiciones ventajosas de nuestro suelo, arrastra lastimosamente una situación precaria; decadente en las provincias meridionales por el dominio de los grandes propietarios, sin mercados en las castellanías que den abundante salida á la exuberancia de sus productos y sofocada en todas por la usura que consume las utilidades del productor; prescinde de cultivos que podrían originar una ganancia segura, descuida los adelantos modernos y entrega el éxito de las labores á la clemencia del cielo, por carecer de capitales que desarrollasen los poderosos elementos naturales con que cuenta España; la industria limitada á una escasa producción, pendiente de la protección gubernamental y agobiada de continuo por la crisis jornalera, apenas logra atender á una tercera parte de las necesidades ordinarias de nuestro consumo; la propiedad, en fin, castigada con impuestos excesivos participando de una manera directa del malestar público y sintiendo las consecuencias de la penuria por que atraviesa el país, necesitaría también de capitales que mejoraran su valor y la librasen de la hipoteca. Pues bien, mientras esta es la situación actual de la riqueza, mientras vemos abandonadas las especulaciones útiles, mientras se agranda más y más la ruina que nos prepara la general atonía en que han caído todos los capitales industriales; la Bolsa, que debía reflejar esa situación, la Bolsa, que debía sentir la influencia de esos sucesos, se mantiene más animada que nunca, ensancha hasta donde no habían llegado hace mucho tiempo el número de sus operaciones, y revela una prosperidad, una abundancia de capitales que no atinaríamos á explicarnos cuando los reclamamos con tanta urgencia intereses, tan atendibles, si no conociéramos al por menor la situación del mercado, y el estado moral á que aludíamos en las primeras líneas de nuestra Revista.

No vamos á hacer un examen prolijo de las causas que han producido esta crisis, impropio seguramente de la índole de nuestros trabajos; no tratamos tampoco de reproducir la justísima protesta que han elevado las clases y los intereses todos contra la funesta administración del señor ministro de Hacienda; pero al recordar el nivel á que ha llegado el crédito, el crecido interés que proporciona la adquisición de los valores públicos y la rápida oscilación que experimentan los treses á consecuencia del malestar de nuestra situación política, cómo no hemos de comprender fácilmente que atraídos por la esperanza de ganancias inmoderadas acudan á la Bolsa de Madrid los capitales que habían de fomentar la riqueza pública? ¿Cómo hemos de extrañar que huyan de la modesta y lenta utilidad que proporciona el comercio y la industria cuando en pocas horas puede obtenerse un interés que con tanta dificultad se obtiene en las especulaciones industriales?

Ayuntamiento de Madrid